

A close-up, profile view of a woman with long, dark, wavy hair. She is looking slightly upwards and to the right. The lighting is soft, highlighting her facial features against a dark, almost black background. The overall mood is contemplative and serene.

EN LO MÁS
OSCURO
DE MÍ

OMCOURTLY

En lo más oscuro de mí

O. M. Courtly (Osmary Morales)

Copyright 2018 Osmary Morales

Todos los derechos Reservados

This ebook is licensed for your personal enjoyment only. This ebook may not be re-sold or given away to other people. If you would like to share this book with another person, please purchase an additional copy for each recipient. If you're reading this book and did not purchase it, or it was not purchased for your use only, then please return to your favorite ebook retailer and purchase your own copy. Thank you for respecting the hard work of this author.

Contenido

Capítulo I: Impostor

Capítulo 2. Luchar para olvidar

Capítulo 3. Sombra y Alma

Capítulo 4. La parte más oscura

Capítulo I: Impostor

El ruido es a cada segundo más penetrante y ensordecedor, la melodía se transforma en un fondo oscuro a mi presencia, observo todas las personas que me rodean y aun así resulta imposible distinguir sus rostros; por unos minutos mi cerebro pierde la información sobre la secuencia de los acontecimientos del día de hoy; no sé qué estoy haciendo aquí, me pierdo entre la multitud y no sé a quién debo buscar en la oscuridad. Creo que como la mayoría de las últimas noches, he sobrepasado mi límite de tragos y estoy ebria, no debí venir, ¡ah! Pero sé que hoy estaría una de mis bandas favoritas y aunque el trabajo me tragase cada día, no podía perder la oportunidad, sí, ahora lo recuerdo, por eso vine y además ya los escuché. La música me gusta, aunque ahora no estoy segura de si es su música lo que entra por mis oídos; al parecer ni siquiera pude disfrutarlos del todo, ¡maldita sea! No recuerdo bien.

A unos seis metros de mí, entre tanta gente se abre un camino, un hombre de aspecto sombrío con un codo sobre la barra me observa mostrando media sonrisa, ¿lo conozco? Es posible. No sé con quién vine, la última persona con la que recuerdo haber mantenido una conversación fue con mi tía, le hablé del concierto pero no fue aquí que hablamos. Me paso la mano por la nuca, intentando suavizar la tensión que se acumula allí mismo. Camino en dirección opuesta al misterioso tipo y me acerco a la barra, pido un *Jager Bomb*, mi trago favorito, especialmente cuando quiero olvidar quien soy, ¡ja! Qué mierda de vida.

El barman deja el pequeño vaso frente a mí, lo miro con una sonrisa agradecida, y él se hinca bastante, acercándose demasiado a mi rostro para hablarme.

—Es el último, hermosa.

¿Hermosa? Es increíble como los hombres seducen a cuánta mujer se les atraviese al frente sin importar como luzcan.

—¡Ugh! Como digas. —Le respondo. Y sin perder tiempo vierto la oscura bebida sobre mi garganta. Tiene razón, es el último.

Me levanto para dar por finalizada la noche, pero el extraño hombre de hace unos minutos está a mi lado y ocupa mi espacio personal, no puedo siquiera levantar mi trasero para salir corriendo de este sitio.

—No te vayas aún. Es temprano —musita muy coqueto a mi persona.

¿Qué pasa con los hombres de aquí? ¿Están ciegos? Lo observo unos segundos, pasa de ser muy misterioso a muy atractivo. Pero igual no me convence su trato.

—Qué gracioso —respondo en forma sarcástica—, ¿le haces competencia a éste? —le pregunto con sonrisa coqueta, refiriéndome al barman que aún está frente a mí detrás de la barra.

—Si eso es lo que quieres.

—¿Qué? Ay por favor, quítate de mi camino, ya debo irme.

—Disculpa, ¿te ofendí? —pregunta el extraño y me hace dudar de mi suposición de que solo me molestaba.

—Eh, no. Solo que ya he tomado demasiado, y debo irme, ¿está bien?

—Espera —Me detiene apretando con suavidad mi antebrazo al tratar de salir disparada de allí. Me giro y lo observo dubitativa.

—Por favor, quédate. No más tragos, lo prometo, solo palabras. Soy Jack — ¡Mierda! Es lindo, debería quedarme, ésta podría ser mi oportunidad de pasarla bien en mucho tiempo.

Busco en la multitud a alguien inexistente que haya venido conmigo y esté

cuidando de mí desde la distancia, pero por más que lo pienso, creo que vine sola. Como sea. Me muestro más amable con Jack y le doy un sí con mi cabeza a su petición.

Resulta ser un tipo estudiado, no como yo claro; yo soy una nerd empedernida, pero sigue siendo admirable. No tiene adicciones, o al menos eso asegura, lo cual implica que yo sería una mala influencia para él. Se graduó de la academia de policía hace cuatro años y ahora se especializa en algo extraño que ya no recuerdo el nombre. Ah y lo más importante es soltero, muy extraño dada su belleza masculina o como se diga.

Me ha hecho reír bastante mientras una melodía melancólica se oye al fondo, hace que todo se vuelva más oscuro de lo que ya es. Este hombre parece conocerme aunque yo a él no, y eso es una desventaja para mí.

—Eres linda. —Suelta sin más, y fuera de contexto. Me hace sonrojar, nadie nunca me había dicho algo así y que además pareciese tan honesto.

—Acertado lo que dices, pero no conmigo —le digo sonriendo—, mi autoestima no es tan alta para asegurar ser una belleza, pero sí es lo suficiente para aceptarme tal como soy y ¡qué Diablos! Así soy.

Se ríe a carcajadas con lo que le digo hasta quedar callado pero sin perder la sonrisa.

—Me gustas. —me confiesa estando muy cerca de mí y extrañamente esa frase sí que me pareció acertada en ese instante.

Escucho al fondo "*Impostor, my impostor. Impostor, impostor...*", en gritos ahogados y me hace romper la conexión que tenía con su mirada, para ver a la banda que ahora toca.

—¿Quiénes son? —le pregunto a Jack para desviar la conversación, aunque realmente me interesa saber quiénes son, me gustan.

—Red.

—¿Red? —grito; el sonido es cada vez más fuerte y profundo.

—¡Sí!

«*"Tell me that you were never real. You need another soul to steal. You're my impostor. You tell me you were never really real."*»

La letra final de la canción me asusta, "Dime que nunca fuiste real. Necesitas otra alma que robar. Eres mi impostor. Dime que nunca fuiste en verdad real."

Me siento incómoda, veo a las personas a mi alrededor; una mujer, parada no muy lejos, está detenida sin moverse a pesar del ruido y me mira fijamente, un hombre al otro lado de igual forma fija su mirada en mí; sigo buscando y un segundo hombre lejos detrás de mi asiento me observa tal cual como los otros dos lo hacen. Mi corazón se acelera. Jack pone su mano sobre la mía y me sobresalto con el toque.

—Debo irme —le digo, y apresurada me levanto y me pongo en marcha sin despedirme debidamente. Sé que se queda extrañado con mi reacción pero no puedo explicar la situación, ni siquiera yo la entiendo; solo sé que debo largarme y huir de esas personas.

Un peso invisible llamado resaca juega a "quién pisa más fuerte", junto con la gravedad, sobre toda la superficie de mi cráneo.

—Maldita noche —susurro. La solución a esa ecuación la resolví ya hace mucho; me levanto evitando ir a dar al suelo, pues la gravedad quiere ganar, y logro alcanzar el lavabo, me inclino sobre éste y le hago una caricia a mi garganta, provocándome arcadas que se convierten en un vómito milagroso.

El efecto es instantáneo, me siento mejor y con ganas de seguir durmiendo. Lavo mi rostro, y vuelvo a acomodarme sobre mis suaves sábanas—. Mucho mejor, sí. —El roce me adormece y alguna pieza de cristal se hace añicos a lo lejos, aunque el sonido es nítido para mis oídos pre alcoholizados. Mi cerebro analítico, el cual a veces odio, me obliga a ir a investigar.

Estando sobre mis pies, con vestigios aun de mi resaca, el pasillo parece tan... blanco.

—¡Mierda! —digo para mí. «¡No es mi casa!» Estoy parada en una segunda planta de una casa bastante lujosa. —¡Maldita noche! —insisto. No reconozco nada de esta casa, excepto... giro mi cuerpo sobre mis pies y observo la habitación de la que acabo de salir, es mi cuarto, entro y verifico, sí, mi diseño, mi baño, mi desastre, mi desorden, mis sabanas—¿Qué coño?!

Bajo las escaleras sin soltar el pasa manos, no quiero romperme el cuello y ser una maldita noticia estelar de medio día con título amarillista.

Llevo puesto un mono deportivo y una sudadera, ni siquiera es mi ropa. Me topo con la cocina y allí están mis padres, ambos atados a una silla. Un olor a fritura inunda mi nariz; el humo proveniente de una sartén cubre el techo minimalista y un completo extraño que usa jeans negros, camisa negra y zapatos negros apaga la hornilla. Las arcadas vuelven y sin tener la más mínima intención de ubicar un baño expulso lo que queda en mi estómago sobre el piso de porcelanato pulido.

—¿Qué pasa? —pregunto jadeante, mi corazón bombea con tanta fuerza y rapidez siendo lo único que sienten mis tímpanos.

—¡Dile! —exige mi padre... a mí.

—¿Qué sucede?

—Dile, Ann. Este hombre afirma que le robaste algo muy valioso.

Mi padre nunca me ha llamado Ann, primera vez que usa un diminutivo de mi nombre, Amber. Esto es surrealista.

—Podré ser una borracha y una adicta al trabajo sin vida social, pero no soy ladrona —aseguro verbalmente, pese a que dudo de lo que haya o no podido hacer estando inconsciente por consumir tanto alcohol—, y además —destaco nerviosa—, no conozco a este hombre.

Mis padres me observan como si hubiese dicho una sarta de palabras sin sentido. El desconocido se ríe para sí mismo. Cruza su intensa mirada hasta llegar a mí, me intimida; atractivo y aterrador al mismo tiempo; en defensa, arrastro mi cuerpo tirado de rodillas medio metro hacia atrás— Annalise, no te hagas la idiota, que no te queda —increpa el desconocido.

—¿Anna-lise? —Me alivia lo que dice. Está equivocado; sonrío consolándome a mí misma—. Está cometiendo un error. No soy Annalise, mi nombre es Amber —protesto mirando a mis padres, espero que entiendan que ese hombre busca a otra persona, no quiero decepcionarlos aún más.

Mi madre llora ahora, y mi padre niega con su cabeza. No comprendo y vuelvo a poner mi atención al desconocido.

»¡No sé qué busca! Yo no he robado nada, busca a alguien más. Anoche estuve... —Dudo sobre qué decir—, ehh con mi tía Sylvia, hermana de mi padre, ella tendrá una explicación lógica —Mi padre parece querer asesinarme con la mirada—. No sé cómo llegué aquí. Todo es tan ilógico y confuso y eso que soy una Física. —farfullo tratando de destensar la situación.

—¡Basta de mentiras! —me grita mi padre.

Me pongo sobre mis pies y levanto mis manos en defensa. Cierro los ojos. Nada tiene sentido Amber, solo analiza un poco —me digo a mí misma—

recuerda ¿qué hiciste anoche?

Después de rememorar tantas escenas que parecían olvidadas, lo entiendo. O al menos eso creo con lo poco que tengo de memoria. Corro hacia el espejo que pasé sobre las escaleras, y justo antes de llegar a él, mi acusador me atrapa rodeándome con sus fuertes brazos y susurrándome al oído: "Esta vez no vas a huir".

Solo alcanzo a ver un reflejo de mí, pero lo verifico, no soy yo.

Capítulo 2. Luchar para olvidar

La cuerda que aprisiona mis manos a mi espalda me hace daño.

—¿A dónde me lleva? —le pregunto mientras maneja la camioneta donde me introdujo en contra de mi voluntad.

—Tu casa. —responde él sin dar más detalles, y para hacer dar vueltas mi cerebro dado que acabamos de salir de mi casa o al menos una parte de ella estaba en esa mansión... mi habitación. Sin embargo, con el cambio de eventos, me intriga mucho más de lo que me asusta el hecho de llegar a la que supuestamente es "mi casa".

El silencio que se crea parece querer pronunciar ciertas palabras que no necesitan ser dichas en voz alta; soy culpable de lo que sea que haya hecho y no tengo duda de ello.

Mientras tanto, un orgullo en mí misma que estaba enterrado en lo más profundo de mí empieza a emerger entre más pienso en lo sucedido. Estuve estudiando una teoría emergente y totalmente original desde hace más de tres años, la fórmula de *Edelvisne*. La empecé desde que tenía doce años y mi amor por la física se hacía más tangible, real, y cuantificable pero no fue hasta entonces que la vi realmente posible. ¡Qué mierda! Lo logré, logré cambiar eventos. Solo debo descifrar qué eventos fueron esos; mi borrachera de anoche no ayudó, además creo que algo se oculta en las partes borrosas de mis recuerdos.

Sé que debía ir a ese concierto, era una oportunidad para liberarme de tanto trabajo, solo que no imaginé que sucediera lo inesperado la misma noche.

Un bache me devuelve a la realidad.

—¿Quién eres? —Le pregunto al extraño de forma relajada —. No me digas

que ya lo sé, porque realmente no te conozco, no recuerdo tu rostro ni nada de ti, tú quieres conseguir algo que yo tomé, algo que por cierto pudo haber sido prestado y pensaba devolver —enfático para suplicar clemencia y ver con vida mi trabajo—, y si me aclaras ciertas cosas, como quién eres, quizá yo recuerde todo.

Me observa por el retrovisor analizando mi argumento. Tras pensarlo unos minutos, detiene el automóvil acercándolo a la orilla de la carretera mientras afuera aún está oscuro, ¿cuánto falta para que amanezca? Mi corazón se acelera un poco tras sentir algo de temor con esa acción inesperada, creo que pude haberlo molestado y seguirá con su creencia de que miento sobre mi identidad.

—Está bien —dice para mi sorpresa—, Mathew. —agrega secamente, esperando que mi reacción de reconocimiento sea instantánea; yo cabeceo negando—. ¿Ni siquiera recuerdas el sexo?

—¿Qué? —Su pregunta sí que me descoloca, ¿pero qué clase de mujer soy en esta línea de tiempo? ¿Acaso ni siquiera me interesa la física?—. Eso no es posible. —Añado bastante segura.

—Oh, sí que es posible. —dice dándole fin a la charla y poniendo en movimiento de nuevo el carro.

¿Entonces quién soy?

Nos aproximamos y estacionamos en una pequeña casa alejada de la ciudad, sin vecinos, sin otras viviendas meramente cerca de ella. Un terreno boscoso la rodea, y por primera vez desde que partimos me preocupa mi destino, ¿qué cosa tan mala pude haber hecho para que llegara a amarrar a mis padres y amenazarme? Aun cuando al parecer fue o es mi compañero de cama. Un lugar tan solitario podría cubrir ruidos, gritos, disparos... o cualquier otra cosa terrible ¡Dios! El dolor estomacal aparece de nuevo.

Abre la puerta nada amable, y me jala por mi antebrazo para hacerme salir del auto, lográndolo pero ganándome un golpe contra el asfalto que rompe mi pantalón y raspa mis rodillas; veo sangre brotar de ellas, aunque mi cerebro no recibe ninguna señal de dolor. Mi corazón acelerado y mis ojos inquietos se enfocan en lo que habrá al pasar la puerta de entrada de la casa.

Mathew saca un juego de llaves de su bolsillo y rápidamente escucho pasar la cerradura de la puerta. Un fuego que empieza a subir desde la planta de mis pies se hace más y más fuerte a medida que recorre mi cuerpo, no sé lo que sea; un dolor en el cuello se une al calor que pronto llega a mi cabeza, la tensión de verle bajar la manilla de la puerta para abrirla surte un efecto físico irracional en mí. Creo saber lo que hay detrás de ella, y mi mente y cuerpo rechazan la entrada a ese desolado lugar. Me desvanezco.

El ardor en mi mejilla me despierta, cuando seguidamente, siento un fuerte golpe en la otra mejilla. Fue la mano de Mathew.

—Ya despierta, mentirosa.

—No soy mentirosa —le replico. ¿Pero quién podría creer mi verdad? Cuando para mí aun es irreal.

—¿Dónde está el Bismuto que tenías almacenado en esta casa y te robaste de la S. T. A.?

—¡¿Qué diablos?! —exclamo al escuchar su pregunta ¿eso es lo que se les perdió? Qué ridículo. Y aunque no digo todo eso en voz alta, me parece que mi cara sí lo demuestra.

Mathew se ríe por mi ingenuo impropio y mira a alguien que está atrás, a mi izquierda, giro mi cabeza para saber quién nos acompaña e inmediatamente al verlo, ciertas imágenes de anoche saltan en mi cabeza. "*Eres linda.*", "*Me gustas.*", lo recuerdo, es el hombre que coqueteaba

conmigo anoche en la barra. De pronto se me viene a la cabeza la música que escuchaba mientras hablaba con él, "*Impostor*." No era un desconocido o más bien yo no era desconocida para él. No logro recordar siquiera su nombre ahora, pero algo tenía que ver con todo esto al igual que todas las personas que parecían vigilarme en el establecimiento.

Ahora puedo entender ciertas actitudes, como las palabras del barman y hasta de él mismo, esa galantería tan poco común hacía mí quien no fui dotada de tanta belleza, pero ahora tenía otro aspecto, era parecida a mi yo original pero mucho, increíblemente mucho, más atractiva. Por lo que antes del concierto ya había ocurrido el cambio.

—¿Qué haces tú aquí? —le pregunto—. Ya sabías quien era yo anoche ¿cierto? —añado algo indignada y sintiéndome estúpida al ser engañada—. ¡¿Cierto?!

—No. De hecho, no tenía idea que la mujer que robó parte de un material de gran importancia de nuestras instalaciones —dice señalando a Mathew y luego a sí mismo—, resultara ser la misma que tanto me atrajo en una noche de barra libre. Más bien diría que tú sabías quien era yo y tramabas alguna cosa estando allí para sacar el Bismuto ¿cierto?

Esto es absurdo, ¡maldita sea! ¿Cómo les hago entender que no tengo idea de lo que hablan y por qué mierda le dan tanta importancia al Bismuto? Puedo conseguirlo cada vez que quiero y de forma natural sin fastidiarle el día a nadie.

—Lo que dices es ridículo —Suelto molesta—, ¿Bismuto? ¿Para qué? —añado riendo—. Todo esto es ridículo deben creer lo que les diré, yo... yo... —Ni siquiera sé cómo empezar a explicar—, yo soy una física, soy una maldita rata de laboratorio alcohólica y sin vida social, me dedico a aclarar hipótesis teóricas y proyectos personales o estudiar algún descubrimiento, y

deben saber —Hago una pausa riendo, pues lo que voy a decir, por más que me encuentre en esta posición, me enorgullece—, que finalmente pude crear de forma tangible una teoría que yo misma inicié, aunque no recuerdo cómo es que finalmente sucedió.

»En fin, yo no tengo recuerdos de quien soy, porque técnicamente, "ésta", no es mi vida, logré cambiar un evento del pasado que creó un efecto mariposa, ¿han visto la película? —Se miran divertidos—, ¡Es en serio! Si la han visto, es exactamente lo mismo. Debo encontrar a mi tía, es la única persona que sabía todo lo que hacía y estoy muy segura que estuvo presente, así que quizá también esté consciente al respecto. ¡Por favor! Sé que suena difícil de creer...

—Demasiado, diría yo —Me interrumpe Mathew, con una sonrisa en la boca—, ¿ya acabó tu fantástica historia?

—Sí que es fantástica, pero es real, ¡deben creerme!—Miro a Mathew suplicante—. Busca a Sylvia mi tía, ella debe tener una respuesta, por favor.

—Ann, tú no tienes tíos, ya deja de mentir, confié en ti, pensé que había algo bueno y verdadero entre nosotros y me traicionaste, me clavaste un puñal por la espalda. —Lo que dice me incomoda al punto de sentirme una cualquiera.

Se supone que salía con Mathew y anoche coqueteaba con este otro, sé que es ridículo que destaque eso ahora, pero la mente es un conjunto infinito de hipótesis sin comprobar. Poso mi mirada en mi desconocido de anoche, y efectivamente me observa con una mirada acusatoria. ¡Vaya! Qué noche la que me ha tocado.

—Sí tengo una tía —le digo a Mathew—, y no soy una zorra. —Aclaro al público en general.

—¡Ya deja de mentir! —grita muy fuerte Mathew, al tiempo que saca un

arma de su espalda que asumo llevaba en su pantalón. Lo que veo enfría todo mi cuerpo, él acercándose a mí, toma el revolver por la punta y con mucha fuerza golpea con ella mi cabeza.

Voy directo al suelo con un cúmulo de imágenes que pasan rápidamente por mi mente; mi tía me toma del hombro y me abraza, estamos celebrando, logramos algo, ¿pero qué? Mi tía llora feliz y me dice que debemos celebrar, aun teníamos tiempo para ir al concierto.

Con la música muy fuerte escuchamos la presentación de esa banda de rock que nunca habíamos oído y nos encanta, "*I will fight to forget you... I will die to forget you...*", repetimos una y otra vez esa frase que precisamente es perfecta para lo que hicimos, ahora tocaba olvidar.

—¡Claro! —Exclamo, porque ahora lo recuerdo bien.

El desconocido de anoche está encima de Mathew golpeándole repetidamente el rostro. Mathew logra zafarse y arremete contra él con la misma furia.

—Eres un maldito cobarde —Le grita a Mathew. No entiendo por qué pelean.

—Enfócate imbécil, ella está mintiendo, ¿acaso crees esa estupidez? Necesitamos el bismuto y ella lo tiene, no podemos perder más tiempo.

—¡Que no tengo nada! ¡Por favor créanme! —Grito ya desesperada—. ¿Para qué lo necesitan? Yo... yo puedo ayudarles a conseguir bastante, es absurdo, ¡esto es absurdo!

Mathew se acerca a mí, me levanta y me toma del cuello forzándome a deslizar mi cuerpo por el piso hasta chocar contra la pared, me aprieta demasiado fuerte, me cuesta respirar. Le pido ayuda al extraño con mis ojos y acude a mi pedido, lo toma por los hombros y lo empuja alejándolo de mí. Caigo sentada en el piso tosiendo tratando de regular mi respiración.

—¡Si la matas, no dirá nada! ¡¿Qué mierda te pasa?! —le reclama, quien

ahora considero mi protector, a Mathew. Pero rápidamente cambia su mirada hacia mí—. Ya fue suficiente de tantas mentiras Ann, lo que te llevaste no era bismuto, en esa caja había Ástato, ¿entiendes la gravedad del asunto?

Recuerdo en la conversación que tuvimos anoche que me dijo que era algo como un policía, cómo rayos obtuvieron ástato cuando no existen más de veinticinco gramos en todo el planeta, el metal más radiactivo que existe, es simplemente imposible.

—Creo que eres tú el que miente... eso es imposible.

—Dices que cambiaste el pasado, ¿pero te parece imposible que hayamos logrado conseguir ástato?

Oh por Dios, ahora entiendo todo.

Capítulo 3. Sombra y Alma

—¿Para qué lo quieren? —le pregunto demasiado intrigada.

—No es algo que tengas que saber, ni que tenga que importarte. Solo responde de una buena vez.

—Escúchame, por favor, mi... mi tía y yo...—Intento explicar desde el suelo a mis acusadores lo que hace solo unos minutos volvió a mi memoria sobre la noche anterior—; cambiamos el pasado en verdad. —Dejo eso último al aire, mientras me miran con desesperación.

»Por Dios, escúchenme, ella y yo creamos un equipo, sí, un artefacto capaz de observar el pasado por actividad neuronal, pero solo la persona a la que se le aplica el sistema es capaz de observar. Por mucho tiempo fue precisamente solo eso "observar", lo cual ya era un avance nunca antes hecho, sería la invención más grande nunca realizada, pero la ambición nos cegó —Hago una pausa, y sorprendentemente tengo la atención de ambos—. Está bien, creo que todo tiene sentido ahora.

»Verán, el bismuto es nuestro combustible para lograr que el equipo funcione lo mejor posible. Juro que no les robamos a ustedes, o bueno al menos yo no lo hice, teníamos un buscador, alguien que nos lo facilitaba; aunque igual no es algo tan difícil de encontrar, muchos emigrantes lo traen consigo del sur para venderlo —Siento que divago dando demasiados detalles, así que voy al punto—. Anoche algo inesperado sucedió, aun ya habiendo comprobado la funcionalidad, continuamos con los experimentos, queríamos intervenir en el pasado, sabíamos que ya era demasiado con observarlo pero después del éxito sólo teníamos ansias de más y más.

Me quedo en silencio esperando alguna reacción.

—Continúa —me pide Mathew, y ambos lo miramos extrañados; empiezan a

creer en mí, por lo que el malestar estomacal se me disipa un poco.

—Aun nos quedaba bismuto para seguir intentándolo antes de que todo fuera un hecho y nos permitieran el acceso totalmente legal a él.

—¡Entonces, sí fueron ustedes! Yo rastree todos tus pasos Ann, tú misma lo robaste —Me acusa Mathew de nuevo.

—Entiéndelo, no es posible, porque esto es una realidad alterna, yo nunca conseguía el bismuto ni mi tía, teníamos nuestro proveedor, podría creer que él lo hizo, que él te haya robado, pero yo, ¡no lo hice! Aunque hay algo que sí pudo ser posible.

—¿Qué? —me pregunta mi otro acompañante.

Mi silencio se alarga para buscar las palabras para explicar.

—Mi tía fue quien lo usó la última vez, yo podía ver lo que ella hacía, pero sin intervenir pues eran sus recuerdos, no los míos. Siempre buscábamos ciertos puntos de nuestro pasado donde fuera posible cambiar un evento que no afectase demasiado si algo llegase a cambiar el presente.

—Dices entonces que, ¿realmente cambiaron el pasado? —insiste Mathew riendo con burla.

—1978. Mi abuela fue atacada frente a mi tía quien era solo una niña de siete años, ella estuvo escondida todo el tiempo, pero fue un evento que la hizo infeliz toda la vida, de hecho tres meses después de aquello mi abuela no resistió a las heridas que le causaron y falleció.

—Ann tu abuela está viva —suelta Mathew claramente molesto creyendo que miento. Lo miré indignada. Y me instó a continuar hastiado.

Ambos hombres escuchaban atentos mi historia.

—Ella volvía a ese momento una y otra vez para intentar cambiar algo.

Anoche le afectó más que nunca, su horror al ver una vez más el ataque la hizo entrar, o al menos pensé que esa era la causa. Si en vez de haber usado bismuto hubiésemos introducido ástato al panel de combustible, eso perfectamente hubiese podido lograr tal efecto, el nivel radioactivo llevó a la máquina a traspasar la dimensión del tiempo.

—¿Sabes lo que también implica eso? —pregunta uno de ellos, no estoy segura quien, pues estoy tan ensimismada en el recuerdo que no distingo voces ni rostros.

—Sí —respondo—, que fuimos expuestas al ástato directamente.

Observo mis manos y las lágrimas empiezan a brotar de mis ojos, tras obtener un nuevo recuerdo de la noche anterior.

Mi tía y yo cantamos a todo pulmón en el concierto, celebramos, porque cambiamos la vida como la conocemos y también cambiamos el presente, hablé con mi padre por teléfono inmediatamente después de aquello y me dijo que la abuela estaba en casa con ellos y perfectamente bien, después de treinta y ocho años en que se supone había muerto ahora estaba viva y era feliz. Sin embargo aquello traería consigo grandes consecuencias.

Observo a mi tía viendo sus manos, y le pregunto que qué tiene; me responde que no las siente y frente a mis ojos y en medio de la multitud ella se desvanece, simplemente desaparece. Deja de existir. Y entonces no tengo más recuerdo hasta que conozco al hombre que ahora me acompaña exigiéndome algo que no puedo darle.

—Hubo un desfase entre espacio-tiempo. Mathew, yo no conocí a mi abuela se supone que murió antes incluso de que mis padres se conocieran —
Anuncio.

—¿Qué se supone que significa eso? —me pregunta Mathew molesto de

nuevo.

—¡No lo sé! Si usamos anoche el ástato, ¿cómo es que en esta realidad ustedes lo perdieron nuevamente? Alguien debe tenerlo, alguien debe estar usándolo o... ¿por qué dices que sabes que yo misma lo robé? —Me nace la duda.

—Te tenemos grabada en varios videos de seguridad, así que ya basta de hacerte la lista, porque nada de lo que digas va encajar. Tu historia descabellada solo tú la crees cariño.

—Yo misma lo robé —susurro para mí misma—, eso significa que ya lo sabía, es como si fuera el mismo cerebro en un cuerpo diferente.

—¿Cuerpo diferente? —Pregunta el único que aun parecer ver un poco de lucidez en mí.

—¡Sí! El hecho de que mi abuela siguiera viva lo cambia todo, mis padres se juntaron pero por algún hilo del destino no fue el mismo espermatozoide el que alcanzó el óvulo de mi madre. Por eso tengo un físico diferente, incluso pude ser hombre, tener otros hermanos o hermanas. Pero eso no fue lo único que cambió. Recuerdo que anoche mi tía se desvaneció frente a mis ojos, algo tuvo que haberle pasado.

—¡Que tú, no tienes tíos, Ann! —Grita Mathew.

—Búscala, usa el internet, debo saberlo, ¡Por favor! —le suplico entre lágrimas.

Mat no se mueve siquiera, pero mi compañero de anoche camina hacia uno de los escritorios y saca de una de las gavetas una laptop, me emociona y me levanto del piso increíblemente rápido para llegar hasta él. Abre un buscador, y me mira esperando que le indique qué debe escribir.

»Sylvia Jhonson, veinte de marzo de 1971.

Me inquieta que conozca los rincones de esta casa si se supone que no nos conocemos y es "mi casa". Teclea rápidamente.

Observo a Mathew con actitud desbordante, sé que su paciencia se agota, no necesito conocerlo para saberlo. Le temo. Aunque no sé qué sea mejor si solo vivir, o vivir esta vida que desconozco por completo.

—No puede ser. —dice mi nuevo amigo frente al computador.

—¿Qué? —pregunto al tiempo que detallo con mis propios ojos lo que él ha visto en la pantalla.

Una noticia que data de hace cuatro años. «*Muerte por sobredosis, deja tres niños sin madre. Sylvia Jhonson tras años de haber perdido a su esposo, sufre una fuerte y profunda depresión que pudo tratar médicamente, pero nunca la abandonó, se dopa con más de sesenta pastillas anabólicas y una botella de vodka esperando acabar con su vida, y lo logra.*» y adjunto hay una foto de ella, mi tía.

Me echo a llorar al piso. ¿Cuál vida querría vivir, sabiendo que esto ha sido consecuencia de mi trabajo?

—Es mi culpa —sollozo inconsolable—, yo la maté, es mi culpa que esté muerta, ella debería estar bien, ¡No! ¡No!

Golpeo mis piernas esperando sentir el dolor que merezco, debería clavarme un cuchillo en el corazón y desaparecer como ella lo hizo. Unas manos fuertes sujetan las mías evitando que me siga golpeando y así mismo las acerca a su cuerpo y me abraza.

—Calma. Te entiendo y te creo.

Lo miro, lo que logro ver a través del líquido en mis ojos, parece real, sincero. Me cree.

—¡Qué ridiculez! ¿Cómo le crees? Por favor esto es un montaje, es mentira.
—exclama Mat.

—Estuve desde temprano en ese concierto Ann, te vi llegar con ella —dice señalando la pantalla—, esa mujer que allí dice que está muerta desde hace cuatro años, estaba bastante viva ayer, pero tal como dijiste desapareció, no la vi más, y cuando conversábamos y buscabas a alguien entre tanta gente sabía que era a ella, pero yo tampoco la encontré.

—¿Es en serio? ¿Tú la viste viva?

—Así es. —afirma y yo lo abrazo, no me siento tan sola en esta realidad finalmente.

—Entonces antes que llegáramos ya había cambiado el presente, es por eso que nunca vimos al grupo de rock que queríamos ver, nunca se presentaron pero como estábamos celebrando igual nos quedamos, hasta que ella... se fue.

—¿Estás seguro que la viste? —le pregunta Mathew.

—Muy, muy seguro.

—Jack, necesitamos el ástato. —le dice ahora un muy nervioso Mat a Jack, que claro ese era su nombre.

—Si esta es mi casa, aquí mismo debe estar mi laboratorio. Si yo te robé el ástato creyendo que era bismuto para mi experimento debe estar aquí mismo. Además, Mathew, por favor deben ayudarme. Si el ástato logró eso, puedo revertirlo todo. Por favor ayúdenme.

—¿Cómo podrías? —me cuestiona Jack.

—Mi abuela debe morir —le indico tristemente, pues cambiar una vida por otra ya es horrible. Manipular la vida no fue la solución porque de hecho no había ningún problema que solucionar.

Capítulo 4. La parte más oscura

—Pero Ann, no es tu recuerdo el día que ella murió.

—No, pero sí el momento en que tía Sylvia decidió cambiarlo —Le informo; debo evitar que ella cambie el pasado—. Así sólo cambiaría un día.

—Entonces no te habré conocido —Me recuerda, su apoyo me ha hecho apegarme a él y sonrío.

—Entonces no te habría gustado, créeme soy bastante rara.

—¿Podrían dejar la charla ridícula? Te recuerdo Ann, que tú te acuestas conmigo, por cierto te encanta bien fuerte —Suelta Mathew avergonzándose y rompiendo cualquier buen momento. Decido quedarme callada, total, esta no es mi vida realmente—. Y no, no habrá ástato para ti porque ya está todo comprometido. ¡Empieza a buscarlo! —Sentencia gritándome.

—¿Lo venderás? ¿Eso harán? —pregunto mirando a Jack. Él en respuesta se humedece los labios con la lengua nervioso y lamentando pero afirmando lo que pregunté.

Entonces no podré hacer nada. No podré salvar a mi tía, volver a la realidad, la vida que conozco, a la que no era muy amada pero era mía y tenía en ella a los que yo amaba. Cometí un error pero debo intentar enmendarlo.

Mathew con el arma en la mano me indica que revise toda la casa, y vea donde cree podría estar mi laboratorio, que lo más probable es que esté oculto y a prueba de curiosos. Entro a mi habitación y es como si no fuera yo la que vive allí. Hay discordancias en este presente que no logro entender, el cuarto en el que desperté en la mansión donde creo viven mis padres era exactamente el cuarto que habité toda mi vida.

—¿De verdad?

—¿Disculpa?

—Eso que dices de tu habitación.

Mierda, lo dije en voz alta.

—Sí, así es. Pero la verdad ya no siento interés por descubrir lo que es lógico o no. Ahora más que nunca quisiera que el tiempo se detuviera y volviese atrás. Mis inseguridades, mis miedos, ahora veo todo eso como algo positivo, es decir, eso es lo que soy, bueno lo que era; y sin importar cuan solitaria fuera mi vida, amaba lo que hacía a diario —Mi confesión es más larga de lo que pretendía pero necesitaba decirlo y que alguien me escuchase. Estoy tan arrepentida de haber llegado a esto, la emoción del éxito se esfumó por completo.

—Me gustas —Insiste Jack haciéndome sonreír en medio de mi caos interno —. Aun mal parecida me seguirías gustando —continúa, acercándose demasiado a mí.

—Para —Le suplico levantando una de mis manos sobre su pecho, al tiempo que él pone una de las suyas sobre la mía—, Por favor ya basta, sigamos buscando ese maldito laboratorio, espero salir de aquí para ver qué hacer con lo que me queda de vida.

—Annalise, yo puedo ayudarte.

—Mi nombre es Amber. No sé porque mis padres escogieron ese nombre aquí. Dime cómo es que puedes ayudarme.

—Sé dónde conseguir más ástato.

—¿Qué? Por Dios tienes que decirme cómo logran crear tanta cantidad.

—Yo sólo sé que existe.

Hay una esperanza, puedo cambiar el pasado. Aunque igual debo encontrar

mi obra. Espero haberlo creado correctamente. Me acerco a Jack y lo abrazo, aunque me despego de él rápido, pues es incómoda mi acción.

—Disculpa, yo... es que me emocioné. Gracias.

—Puedes volver hacer eso cuando quieras.

—Ok. Entiendo, sigamos buscando ¿ok?

Jack sale de la habitación para seguir explorando los alrededores. Afuera hay una especie de bosque que no sé dónde pueda terminar, pensándolo bien, el laboratorio podría estar oculto en lo espeso del mismo. La luz del sol empieza a asomarse por el horizonte, sería bueno indagar allí.

Al salir de la habitación y caminar por el pasillo noto una diferencia entre el muro lateral y la siguiente habitación que es un baño; las distancias no concuerdan con el exterior.

No hará falta ir afuera.

—¡Jack! ¡Mathew! —Los llamo, anhelando salir pronto de esta situación—. Encontré algo.

Me adentro en el baño tocando las paredes. Ambos entran y me imitan buscando algo fuera de lugar. Ciertos azulejos están despegados, de seguro por mucho contacto y lo encuentro, efectivamente se trata de una puerta corrediza, nada de alta tecnología, solo camuflaje. Un cuarto oscuro nos espera al otro lado. Al encender el interruptor, además de iluminarse la habitación, se iluminan mis ojos, mi obra de arte hace su presentación frente a nosotros, es como si nada hubiese cambiado, todo se ve exactamente como lo diseñé.

Mathew y Jack se dedican a buscar la caja de plomo que resguarda el supuesto bismuto. Lo encuentran finalmente. Y yo logro ver una luz al final de mi oscuro camino, pongo mi total confianza en Jack. Al ver la caja de

plomo, la recuerdo perfectamente de anoche, nuestro proveedor le robaba a ellos, a la empresa para la que, por lo que entiendo, Mathew y Jack trabajan. No son los genios pero forman parte de ella y por esa razón tienen acceso a sus materiales.

El vender el ástato implica que alguien fabrica armas altamente destructivas, porque nadie lo compraría para coleccionar; lo que hacen está mal en proporciones gigantescas. Sin embargo no le daré importancia a eso ahora, si logro que todo vuelva a su lugar, haré algo al respecto, si no, ¿qué sentido podría tener?

Los sigo hasta el frente de la casa donde acomodan la caja en el asiento de atrás de la camioneta, empiezo a ponerme nerviosa, ¿en qué momento me ayudará Jack? ¿Qué debo hacer?

—Pensé que ya estarías bastante lejos huyendo de nosotros —dice Mathew burlándose.

—Ustedes tienen lo que yo necesito.

—Lo cual, nena, no obtendrás.

—No soy tu nena, ni la de nadie.

—La verdad, no me importa, solo lárgate y haz con tu nueva vida lo que se te venga en gana.

—¡Maldito miserable! —Le insulto y me abalanzo contra él golpeándole lo más fuerte que puedo, lo odio.

Jack me abraza alejándome de Mathew. El llanto me invade nuevamente, cuando escucho al oído «Espérame en la plaza Nate.». Sigo con mi actuación y lo empujo para apartarlo de mí, al tiempo que cabeceo afirmando lo que me

ha dicho.

Mat enciende el auto y lo pone en marcha haciendo el mayor ruido posible, maldito engreído. Subo el cierre de la sudadera que llevo puesta que me hace pensar de quien podría ser, ¿mía? No lo sé. Subo también la capucha de la misma, escondiendo mi rostro. Debo caminar hasta esa plaza, no tengo nada de dinero en mis bolsillos, y un poco de ejercicio me caería bien para calmar mis nervios.

Pienso en ella, Sylvia, mi tía, nunca se casó ni tuvo hijos. Es increíble la influencia que tiene la presencia de un padre en la vida de alguien. Se convirtió en una persona totalmente diferente, una extraña para mí, y resulta que tengo tres primos, nunca supe lo que eran las familias grandes, siempre fuimos solo mis padres, ella y yo.

Aunque también es cierto que la mente es exquisitamente poderosa, y si se aprende a manipularla es posible ser y lograr cualquier cosa que se desea, como yo lo hago en este instante. Sonrío, pensando en el buen trabajo que ejecuto ahora, estoy tan metida en mi papel que me siento invencible, fuerte, capaz de derribar a quien sea o lo que sea que parezca un obstáculo en mi camino.

La desventaja sería que hay instantes donde dudo de la persona que soy, y de la persona que represento.

El viento golpea mi rostro haciendo que me concentre en mi alrededor y capture esos instantes como fotografías en mi memoria. Nunca nadie sabrá lo que logré hacer, debo guardarme todo lo acontecido para mí sola, si no, iré a parar a un manicomio —Me sentencio a mí misma para adentrarme de nuevo a mi actuación.

Después de una hora y veinte minutos de caminata llego a la plaza. Camino alrededor de ella buscando donde sentarme para descansar, pero Jack está

parado a unos cuantos metros frente a mí, esperándome. El cansancio de la caminata desaparece y sonrío al verlo.

—¿Cómo les fue con la venta? —pregunto curiosa.

—No lo sé. Mathew es quien se encarga de eso. Oye, ¿entiendes que esto nadie puede saberlo? —Me cuestiona, al parecer asustado y arrepentido de haberme confesado que podía conseguir más ástato.

No puedo perder la oportunidad, estoy demasiado cerca de atraparlo. Aprieto mis labios y hago que la tristeza se refleje en mi rostro de nuevo, tanta tensión me hace llorar como niña.

—Dios, Jack, pensé que entendías mi situación, que creías en mí. ¿Cómo crees que buscaría contarle a alguien sobre eso, cuando tú representas mi salvación? Por favor ¡Ayúdame! —Le imploro.

—Ven, sígueme —me dice finalmente, y toma mi mano para guiarme, aunque parecemos más una pareja andando por la calle.

Tras veinte minutos de más ejercicio llegamos a una zona meramente industrial. En la entrada se leen las siglas de la empresa S. T. A.

—¿Qué significan las siglas? —pregunto.

—Sabores y texturas en alimentos.

—¿Qué? ¿Estás bromeando? Pensé que de hecho era una empresa, no sé, quizá farmacéutica, dado el uso del bismuto.

—Solo es una fachada para algo más oscuro.

Me quedo callada, prefiero no seguir preguntando. Vengo solo por la evidencia que necesito y podría hacerlo dudar de llevarme a donde ocultan el ástato. Jack abre varias puertas de diferentes tipos, su carné le da acceso en todos los puntos. Al llegar a un salón con una puerta inmensa de hierro, me

dice:

—¿Estás preparada?

—Lo estoy —digo emocionada.

Al entrar, alrededor de doscientas maletas de plomo se encuentran almacenadas allí, organizadas estrictamente y en condiciones físicas exactas. El frío empieza a llegar a mis huesos, pero yo me acerco más para observar con más detalle. No hay nada más que ver. Es exactamente lo que necesitábamos. Introduzco mi mano en el bolsillo de mi pantalón y presiono el dispositivo que llevo allí dentro.

Jack toma una de las maletas y la arrastra para montarla en una carretilla y extraerla del lugar.

—Ahora podrás hacer tu trabajo, y quizá volver a ver a tu tía —me dice amablemente Jack.

—Increíble Jack —dice una voz masculina en la entrada. Es Mathew. Jack se pone nervioso inmediatamente, me jala para que salgamos de allí, pero no le permito que apriete mi brazo y me suelto.

—¿Qué haces aquí? —le pregunta un muy asustado Jack a Mat.

—Ann me llamó, y no vengo solo.

Jack me mira inquieto y yo le devuelvo la mirada negando con mi cabeza y con el corazón algo encogido por la evidente traición. Necesito salir de este personaje, me hace sentir débil.

—¡Ann! ¡Oye! —Me exclama Mathew—, ya cariño, lo tenemos. Lo lograste, fue simplemente perfecto.

Empiezo a relajar un poco mis hombros para sacar la tensión acumulada. No es un trabajo fácil fingir con argumentos tan exagerados e improbables. Me

sirvió mucho simular ser Amber con mis padres falsos, incluso estando sola; no salir nunca del personaje es la clave. Creo que finalmente tendré mi merecido ascenso.

Mathew me toma del cuello masajeándolo y lo mueve a los lados.

—Respira, eso, inhala... exhala —me indica y yo sigo sus instrucciones.

Jack tiene una cara totalmente incomprensible. Me da algo de risa, fue bastante entretenido hacer este trabajo.

—¿Cómo me fue? —le pregunto a mi compañero.

—Nena, fue fabuloso, casi ni te reconocía en ciertos momentos, literalmente cambiaste tu cerebro —me dice congratulándome y seguidamente me planta un beso húmedo que hace rato ya necesitaba. Es liberador.

Docenas de agentes entran al lugar inspeccionando y etiquetando todo lo que allí se encuentra. Jack gira sobre sí mismo observado lo que acontece.

—Pero, ¡¿qué mierda es todo esto?! —pregunta acorralado.

—Ah, disculpa Jack que te olvidara por un momento —le digo, y saco de mi espalda mi identificación—. Mi nombre es Annabel Rosen, soy agente encubierta del F.B.I., al igual que tu amigo Mathew —añado señalando al hombre que me rodea con sus brazos—, y bueno obviamente estás arrestado. Debo agradecerte inmensamente, gracias a ti descubrimos las actividades ilícitas de esta empresa. Y el manejo ilegal de materiales radioactivos. Le has servido muy bien a tu país. Llévenselo —termino mi argumento. Su cara es increíble.

—Vamos cariño —me llama Mathew, digo Albert, mi esposo y colega—. La jornada de hoy acabó y creo que merecemos un buen baño y al menos dos días libres.

—Lo hicimos bien cariño —le digo.

—No, tú lo hiciste magnífico, me encanta presenciar lo más oscuro de ti.

Fin

###

Gracias por leer mi libro. Si lo disfrutaste, ¿Tomarías por favor un momento para dejar tu opinión en tu proveedor de libros favorito?

¡Gracias!

Osmary Morales